



FRANCISCO FERRÁNDIZ

El pasado bajo tierra:
Exhumaciones contemporáneas
de la Guerra Civil.

AÑO: 2014

ISBN: 978-84-15260-79-0

PÁGINAS: 331

BARCELONA: Anthropos Editorial

MARÍA LAURA MARTÍN CHIAPPE / CCHS - CSIC

Reseña

En *El pasado bajo tierra: Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*, Francisco Ferrándiz nos propone conocer el impacto que las exhumaciones de fosas comunes de la Guerra Civil y el Franquismo están teniendo en la sociedad española de comienzos del siglo XXI. En el libro se encuentra compilada una potente revisión de diferentes artículos de su autoría ya publicados a través de los cuales es posible reconocer cómo han ido evolucionando los procesos técnicos, simbólicos, políticos y rituales –entre otros– en torno a las exhumaciones, cómo ha ido transformándose el país en torno a las fosas –en los planos político, jurídico o social–, y cómo ha ido progresando la investigación y producción teórica del autor.

Como el propio Ferrándiz se encarga de destacar, no se trata de un trabajo sobre el pasado sino de un esfuerzo por comprender las repercusiones contemporáneas del proceso, para lo cual propone realizar una *autopsia social*. Con dicho concepto busca señalar, por una parte, el metódico y sistemático análisis realizado, y por otra, destacar las características que posee como proceso vivo, dinámico e inacabado, cargado además de una importante dimensión pública. El libro es producto de una investigación de campo *multisituada* realizada durante más de diez

años, y la elección del autor de mantener el orden cronológico de publicación de los artículos, refleja un proceso que va desde la perplejidad inicial –social y propia– que estos desenterramientos de la violencia del pasado desencadenan en el ámbito local y nacional hasta una compleja construcción teórica que continúa desencadenando interrogantes hoy.

Durante la primera década del siglo XXI se consolida en España un heterogéneo movimiento memorialista relacionado con las exhumaciones de las fosas comunes de la Guerra Civil y el Franquismo que da lugar al último ciclo de exhumaciones de estas fosas, profundamente marcado por la presencia de equipos técnicos de forenses y arqueólogos. Teniendo en cuenta la trascendencia de este último proceso, no deja de ser sorprendente el conocer, a partir del trabajo de Ferrándiz, la existencia de *ciclos exhumadores* de diferente envergadura que lo habían precedido: durante la guerra, en la posguerra y Franquismo o en la Transición y comienzos de la Democracia –expuestos detalladamente en los capítulos IV y VI. Pero la relevancia de la emergencia de estos cuerpos y de estos *lugares de terror* en la actualidad –en la sociedad de la información y el conocimiento– está relacionada con la *discronía radical* que señala el autor. Discronía entre las condiciones de vida y muerte que originaron esas fosas y su existencia en la actualidad. Así pues, Ferrándiz nos advierte que las fosas han de ser entendidas desde una perspectiva histórica, reconociendo que su significación cambia a medida que cambia el contexto histórico, social y político del país. De esta manera, las fosas han ido transformándose de instrumento de *terror paralizante* durante la guerra, a *distribuidoras de miedo* durante la posguerra y dictadura y a espacios de confrontación con el pasado traumático en la actualidad, como prueba de la brutalidad y crueldad, manteniendo presentes los hechos que las generaron. En este sentido, el autor destaca cómo las exhumaciones de fosas comunes se han transformado internacionalmente en una importante herramienta de lucha por los derechos humanos dentro del paradigma de la justicia transicional. Así pues, propone incorporar una perspectiva internacional y comparada que permitiría comprender y analizar de forma más sistemática los contextos locales de exhumación y los procesos personales y familiares al amparo de los discursos y prácticas transnacionales de los derechos humanos.

El cuerpo de los vencidos aparece como eje vertebrador del trabajo. Es más, señalar la existencia de *múltiples vidas de los cadáveres* más allá de la fosa –ampliando el concepto de *vida social de los cadáveres* de Katherine Verdery– es probablemente una de las aportaciones más sugerentes del mismo. Al numerar las *múltiples vidas de ultratumba* de estos cuerpos –una *vida asociativa o política de los cadáveres*, una *vida*

judicial, una *vida científica*, una potente *vida social de los derechos*, o una *vida mediática, emocional, narrativa o cultural*— remarca la compleja y multidimensional realidad que vertebran y abre el campo a que el lector o lectora genere una inmensa cantidad de preguntas acerca de esta realidad.

Para comprender la repercusión que la aparición de estos *cuerpos desvelados* implica en la actualidad, Ferrándiz señala la existencia de sucesivos *regímenes de olvido* a los que han sido condenados y destaca —siguiendo a Michael Taussig— la creación de dos *espacios de muerte* regulados directa o indirectamente a través de múltiples normativas y políticas. En estos *espacios de muerte* los cuerpos reconocidos como propios por los vencedores tuvieron un tratamiento diferenciado mientras que los de los vencidos comenzaron una larga travesía de *subtiero*. Esta categoría de *subtiero* que propone acertadamente el autor, es utilizada para señalar «un tipo de éxodo bajo tierra» (2014: 19) marcado por la «*relación con una muerte violenta en el contexto de una política de exterminio del adversario y el paso sucesivo de regímenes de olvido social, político y judicial*» (2014: 20) al que fueron condenados los cuerpos de los vencidos, y al que lo son aún hoy.

Por otra parte, para desentrañar el *desasosiego* que las fosas imponen todavía, el autor propone descifrar la información que las exhumaciones ofrecen. Una información perturbadora sobre el pasado, el presente y el futuro, en la que la aparición del cuerpo violentado y el relato de la violencia van unidos, actuando como catalizadores de otros procesos de memoria, entre ellos el de cuestionar el relato de la Transición modélica. Nos propone, también, acercarnos a la evolución del movimiento memorialista. Por un lado, Ferrándiz presenta diferentes posturas existentes en relación a la gestión y ritualización de los procesos de exhumación y duelo (capítulo I), a la vez que nos acerca al camino que el movimiento ha atravesado, transformándose de un movimiento de *recuperación de la memoria* a un movimiento de *lucha contra la impunidad del franquismo*. El trabajo de campo realizado permite al autor analizar el impacto que el desvelamiento de estos cuerpos tiene sobre los familiares, destacando la existencia de múltiples caminos para la expresión del sufrimiento, el cual no solo se expresa a través de los discursos. Y así, con esta advertencia, nos acerca a la *conformación social de la intimidad de la derrota*. Asimismo, durante el capítulo II es expuesto el proceso de *revalorización del testimonio* producido en torno a las exhumaciones, el cual se encuentra atravesado por un importante *vértigo narrativo* ante la inminencia de la muerte de la generación de los sobrevivientes. La lectura nos lleva a conocer diferentes procesos de búsqueda de familiares, algunos con

éxito y otros infructuosos, pero en todos ellos el proceso de exhumación desencadena el resurgir de recuerdos locales que destacan la esencia de las fosas como *secreto público*. Es sobrecogedor conocer, a través de una de estas experiencias fallidas, cómo, ante las expectativas de encontrar a sus familiares, muchas personas *salen del armario*, y no hablamos de una expresión retórica, sino de una experiencia de «*superación pública y notoria de una situación previa de semiclandestinidad e incluso vergüenza*» (2014: 177).

Las historias que el autor elige para dar a conocer los procesos personales y sociales que la apertura de fosas desencadenan constituyen un importante acierto para transmitir la complejidad de un proceso que no es fácil de ordenar. Así como se visibiliza, a partir de la aparición de los cuerpos, la violencia silenciada durante años contra los vencidos o la compleja relación de los familiares con los huesos durante el proceso de exhumación y de reinhumación, nos encontramos también ante un proceso en el cual se *rehumanizan* y *repolitizan* los cuerpos de los ejecutados y sus memorias. Son devueltos no solo a la comunidad de los vivos sino a la *comunidad de los muertos* de la cual habían sido también excluidos a través del *mal entierro*, señalado a través de la expresión «tirados como perros». Asimismo, querría destacar que a través de la presencia en el texto de la existencia de *fosas de mujeres* se visibiliza también la represión contra ellas, aunque no esté especialmente analizada desde una perspectiva de género.

En el capítulo V, partiendo de la antropología de los Derechos Humanos, encontramos un intenso acercamiento al proceso por el cual la figura del *desaparecido* ha sido retraducida y *descargada* del derecho penal internacional al contexto español. A través del alboroto mediático, social y legal producido por el auto del juez Garzón en 2008 –declarándose competente para juzgar crímenes cometidos durante el Franquismo como crímenes de lesa humanidad– y de un intenso análisis del uso y debates en torno al término llevados a cabo por diversos agentes sociales, el autor expone la importancia que la figura del *desaparecido* ha adquirido no solo en el plano legal sino en el extralegal. Ferrándiz describe cómo, dado su simbolismo y su capacidad para representar la violencia política, esta figura ha sido incorporada como una herramienta de movilización que permite continuar la lucha bajo el paradigma de los Derechos Humanos, en un camino que los *paseados* o *fusilados* han transitado hasta ser reconocidos como *desaparecidos*.

El último capítulo nos sorprende por la magnitud de cuerpos trasladados al Valle de los Caídos entre 1959 y 1983 –según las cifras oficiales, 33.847– entre los que se encuentran un número indeterminado de repu-

blicanos. La batalla de algunas personas por desenterrar a sus familiares del cementerio ubicado en un monumento *inequívocamente franquista* –más allá del discurso reconciliador oficial– aparece ejemplificada con la historia de Fausto Canales y la autorización judicial de exhumación en el Valle en 2008. El autor expone entonces la *discronía* que también expresa este *lugar de memoria* y que se refleja en los intensos debates que se han suscitado en torno a su futuro. Asimismo, nos hace partícipes de su experiencia como vocal de la Comisión de Expertos para el Futuro del Valle de los Caídos, creada en 2011 por el Gobierno y que proponía la «resignificación» del monumento. El trabajo de dicha comisión fue desestimado por el posterior gobierno, manteniendo el monumento su inquietante simbolismo.

Nos encontramos, pues, ante un libro imprescindible para conocer y comprender, desde un punto de vista antropológico, los procesos que han desencadenado las exhumaciones de fosas de la Guerra Civil y el Franquismo durante la primera década del siglo XXI. Un libro que propone reconocer algunas de las dimensiones que interactúan y se ponen en juego en este complejo campo y que revela cómo la participación en equipos multidisciplinares funciona como disparador para nuevas preguntas. De agradable lectura y cargado de información, *El pasado bajo tierra*, como el propio autor reconoce, ha de ser entendido como un trabajo inacabado, parte de un proceso que continúa y que invita a ser descifrado.